



Leer para siempre

30 de Agosto, provincia de Buenos Aires.



Por **Elena Mentasti**

¿Es posible enseñar a adolescentes –acostumbrados a la brevedad, la celeridad o al impacto audiovisual– a disfrutar de la lectura, transformándola en vivencia significativa, pasible de ser incorporada como aprendizaje para la propia existencia? Para **Elena Mentasti**, la respuesta es sí. De su convicción nació este proyecto que se puso en marcha en 1997, en la materia Lengua y Literatura, con alumnos y alumnas de los dos últimos años de la **Educación Secundaria del Instituto Privado Santa Rosa de Lima**, de la localidad de 30 de Agosto, Partido de Trenque Lauquen, Provincia de Buenos Aires.

El proyecto incluyó, a lo largo de todos estos años, textos de literatura argentina, latinoamericana, mitología griega, géneros literarios específicos como la gauchesca y biografías de escritores argentinos de

relevancia. Busca el abordaje de los textos literarios sin prejuicios, la comprensión lectora, la reflexión acerca del rol activo del lector, la indagación sobre los modos que la literatura propone para hablarnos de la realidad y la existencia, y el goce a través de una instancia casi lúdica de acercamiento a la lectura por parte de los jóvenes.

La metodología de trabajo adoptó diversas modalidades. En un primer momento, los alumnos realizaron cuentos infantiles adaptando para un público infantil mitos griegos, biografías de grandes escritores o textos de la gauchesca. Se trabajó en la construcción de los relatos, las ilustraciones, el armado de los libros y otras publicaciones. Posteriormente, realizaron fotonovelas, a partir de textos de literatura argentina y latinoamericana. Los propios alumnos fueron los autores de los distintos textos trabajados y también, los encargados del diseño y armado de las fotonovelas. En los últimos años, además, comenzaron a incursionar en el formato de video, a partir del trabajo con imagen, texto y música en relación con la literatura.

A partir de esta experiencia, para muchos alumnos hay un antes y un después. Pensar en los libros que leyeron miembros de sus familias, aumenta el entusiasmo de los propios jóvenes. Aprender a leer sin prejuicios, comprender, disfrutar, son parte del saldo maravilloso cosechado a lo largo de todos estos años y el combustible para afrontar el desafío de cada año: persuadir a un nuevo grupo de alumnos de que el gusto por leer, como sucede con algunos buenos amigos, puede durar para siempre.

Producción de los alumnos basada en obras de Alfonsina Storni

